

BÓVEDA DE AMOEIRO

Ubicada en el lugar de San Paio, perteneciente a la parroquia de San Paio de Bóveda de Amoeiro, y al ayuntamiento y arciprestazgo de este último nombre, la iglesia se levanta en el límite este del término, enclavada en la zona conocida como "Os Chaos", por su carácter de penillanura.

Para llegar a San Paio, distante poco más de 13 km de la capital ourensana, lo más sencillo es tomar la carretera N-525 dirección a Santiago, girando a la izquierda en la señal que encontramos a la altura de Cambeo, y que indica la dirección a Bóveda, siguiendo desde entonces la carretera OU-525 que, sin desvíos, nos lleva hasta el pueblo en cuyo centro se erige la iglesia.

Iglesia de San Paio

NO TENEMOS NOTICIAS DOCUMENTALES de la iglesia, aunque sí alguna en la que se cita desde momentos tempranos el pueblo donde se erige, o bien en la que se menciona el nombre de algún párroco. Así, en la relación que hace el fraile Cresconio de vinatarios, lanceros y labradores, indicando la cantidad que cada uno debía pagar al año a Celanova, se cita a Bóveda: *de Bovata, ducant vinum de nostras vineas modios XXVI*. Data este documento del 31 de agosto de 1004. Además, en un foro de 1246 otorgado por el arcedianio Arias Pérez a Juan Míguez, de la heredad sita en Fondo de Vila, firma como testigo el párroco *Iohannes Martini, clericus Sancti Pelagii de Boueda*.

Esta iglesia parroquial, cuya planta primera se organizaría en una nave única y probablemente un ábside rectangular, ha sufrido considerables reformas, por lo que ha perdido este último en favor de una capilla mayor barroca, más alta y ancha que la original. También perdió su fachada principal, sustituida por una barroca del siglo XVIII, conservando únicamente de su factura románica los paramentos de la nave, realizados con sillares bien escuadrados y organizados en hiladas, coronados por una cornisa sustentada por una serie de achaparrados canecillos, y una pila bautismal en el interior.

La nave ha sido alargada hacia el Oeste, coincidiendo con la construcción de la fachada principal que hoy ostenta. En la



Muro norte



Detalle del muro sur

fachada meridional resulta perfectamente visible la línea, situada en el tercio más occidental del muro, en la que convergen el paramento original románico y el barroco, este empleando sillares de mayor tamaño que no coinciden con las hiladas en que se organiza aquel. Además, a partir de esta línea hacia el Este, el basamento de la nave románica, formado por sillares trabajados más rudamente que los demás y que sobresalen del resto del paño, constituye el asiento de otros que exhiben marcas de cantero. Esta fachada meridional se abre únicamente en los vanos de dos estrechas y rectangulares ventanas barrocas, con derrame, en las que se aprecia en la zona más interior de la parte superior el ápice semicircular que presentaban las saeteras originales. Sobre ellas se dispone la cornisa, que en el tramo más occidental, que media entre el esquinal oeste y la línea de convergencia de los paramentos barroco y románico, presenta una moldura típicamente barroca, situándose a continuación la románica, formada por dos anchos listeles, hallándose el inferior retranqueado, de manera que ambos componen dos escalones invertidos. Bajo ella se disponen diez canecillos, todos ellos describiendo una suave y muy corta nacela bajo su listel superior. Cinco de ellos no presentan decoración alguna, mientras que los demás exhiben motivos geométricos, como un estrecho cilindro transversal con una cinta en resalte en su parte media, o bien un prisma rectangular incrustado verticalmente en la parte superior de la nacela. El resto muestran unas indeterminadas formas globulares.

Nada queda, como se ha comentado, del ábside románico, habiendo sido sustituido por una barroca capilla mayor, más alta que la nave, y de igual anchura.

Por su parte, en el paramento de la fachada septentrional de la nave, formado por un aparejo de tamaño desigual, se abre la portada, conformada por una simple puerta adintelada. Sobre ella, el muro muestra signos de haber sido rehecho y presenta, entre los sillares, una losa semicircular ligeramente peraltada, lisa, que, sin duda, constituía el tímpano de la portada original. También se abre en el muro una estrecha y muy larga saetera, de ápice rectangular, en torno a la que se

producen abundantes engatillados que rompen las hiladas en que se ordenan los sillares, mostrando que el paramento ha sufrido reformas, confirmando este extremo la existencia de un sillar burdamente desbastado colocado a tizón, que desempeñaría la función de modillón sobre el que se sustentaría un pórtico de madera, pero que se halla colocado a una altura en la que taparía una parte de la saetera.

La cornisa de esta fachada norte es igual a la comentada de la fachada meridional. Bajo ella, sustentándola, se disponen doce canecillos, también achaparrados, puesto que algunos llegan a ser más anchos que altos. Presentan una forma de nacela simple o bien formas convexas, y unos pocos decoraciones en la nacela. Entre estos últimos, hay uno que muestra dos protuberancias ovales enfrentadas y otro un prisma rectangular de aristas redondeadas, dispuesto verticalmente, y cuya parte inferior presenta un rebaje.

Nada resta en el interior de la factura románica original salvo, posiblemente, una pila bautismal de copa semiesférica, lisa, a la que se le ha colocado un corto fuste en forma de tronco de cono invertido, sobre una basa de estrecho cuerpo cilíndrico de aristas redondeadas.

Las formas convexas de algunos de los canecillos, sus proporciones achaparradas, la temática que presentan, en la que no existe ningún ejemplo figurado ni vegetal, así como el derrame exterior que presentan las saeteras, hacen pensar en una cronología avanzada, dentro ya del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT

Bibliografía

ANDRADE CERNADAS, J. M., 1995, doc. 240; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 21, 46, 51 y 53; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 87; MADDOZ, P., 1845-1850 (1986), I, p. 163; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, p. 75; RISCO, V., s.a., pp. 298-299; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E., 2008, pp. 98 y 147; VAQUERO DÍAZ, M. B. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2010, II, doc. 542.

Iglesia del monasterio de San Miguel de Bóveda

LA IGLESIA SE UBICA en la parroquia de San Paio y en el lugar de Priorato, topónimo este último en relación con la historia del propio edificio y que se origina cuando el mismo pasa a depender del monasterio de San Clodio (Leiro, en la comarca de O Ribeiro). Además, y como resultado de la destrucción de su ábside en 1949 por parte de su propietario actual (la iglesia pasó a manos privadas tras la desamortización), varios elementos procedentes de aquel fueron vendidos, por lo que actualmente se hallan reaprovechados en una casa familiar en el pueblo de A Bouza (Vilar de Astrés) y en la portada de un negocio de la capital provincial. En el primer caso se trata de piezas procedentes del exterior del ábside, en concreto cuatro columnas entregas, nueve capiteles de las columnas de las ventanas y catorce canecillos, además de dos mochetas. En el segundo, se emplearon un arco de una ventana absidal y dos capiteles procedentes del arco fajón del presbiterio, junto con varios de los tambores que componían su fuste, para servir como portada del número 130 de la Avenida de Zamora de Ourense, perteneciente a la tienda de antigüedades *Casa Ros*.

La primera referencia documental es de 1121, en que la reina Urraca y su hijo Alfonso delimitan el coto *super illud monasterium de Bobeda in honore sancti Michaelis archangeli constructum*, y le dona las iglesias de San Paio de Bóveda y de Santa Baia de Beiro, así como reconoce sus derechos sobre el lugar de Turei a Oduario Ordóñez y a su esposa Aldara Pérez, propietarios de este monasterio. En este año de 1121 ya nos encontramos, pues, con una fundación familiar, aunque la iglesia románica no esté construida. En 1173, Fernando Oduáriz, en su testamento, le hace un legado al *monasterio de Boueda IIII seruiciales in Curueli et in Gueiral et extrabant unum de pignor de meo habere de centum solidos et L^a modios de pane et uino et totum sit ad opus ecclesie*. Varias son las menciones que se hacen en diversos documentos de San Miguel de Bóveda. Así: en 1175 se menciona a la primera *abbatissa de Boueda domna Maior*; en 1239 Teresa Pérez y su marido García Pérez dan al monasterio de Bóveda la viña que tienen sita en A Raseira; entre 1232 y 1242 el arcediano Pedro Pérez aforó a Juan Pérez y a su esposa Mayor Pérez una heredad en Bóveda por un tercio del vino cosechado y un quinto del pan, y señala el contrato los lindes de la propiedad, *ad illum fontem de llallibus, et inde Penam de Mandin sicut diuidit cum Sancta Columba et cum Sancto Michael de Bouada, medietatem*; en el testamento otorgado por Fernando Muñiz de Albán, el 20 de mayo de 1245, le envía un casal y 12 modios de pan (*mando monasterio de Boueda casale isto hereditate quam tenui de ipso monasterio et XII modios de pane*). También otras mandas testamentarias le envían dinero: son los casos del deán Alfonso, en 1249, *monasterio de Bouada XX solidos*; el de María Pérez, en 1252, *XX solidos in pitancia*; el del canónigo Bernardo en 1255, *ad Bouada XX solidos*; el de Urraca Estévez en 1272, *Monasterio Bouada, XX solidos*, y el del porcionero Martín Fernández en 1282, *Monasterio de Bouada, XXX solidos*.

El 10 de julio de 1451, el papa Nicolás V lo anexionó a San Clodio de Ribeiro de Avia, desapareciendo pues la comunidad de monjas.

Se trata de una iglesia monasterial de monjas benedictinas, de grandes dimensiones (20 m de largo por unos 11 m de ancho) debido a su carácter comunitario, de una sola nave y perdido ábside semidecagonal precedido por un tramo recto, que desde su construcción, en la segunda mitad del siglo XII, ha sufrido una serie de grandes reformas, por lo que presenta un aspecto muy adulterado. Así, ha experimentado cambios en 1451, momento en el que se integra en San Clodio y transformaciones barrocas. Tras la desamortización pasó a manos privadas, produciéndose el cambio más notable en 1949, cuando se derriba el ábside (del que solo quedan testimonios gráficos y los mencionados elementos descontextualizados). También en 1977 se realizan una serie de obras destinadas a hacerla habitable, función esta de residencia familiar que mantiene desde entonces. A pesar de estas múltiples reformas, se conservan en parte los paramentos originales, formados por sillares graníticos bien escuadrados organizados en hiladas homogéneas, en los que aún se perciben abundantes marcas de cantero.

La fachada occidental está limitada a cada lado por dos contrafuertes. La portada está formada por tres arquivoltas semicirculares, algo peraltadas, que se molduran en una sucesión de boces y medias cañas. Las arquivoltas apean sobre un cimacio impostado que al Norte presenta dos tramos, mientras que al Sur posee tres, asimetría provocada por las reformas que ha sufrido en época barroca, en la que el vano acabó cegado, no siendo hasta unas reformas posteriores que se abrió de nuevo. Esta imposta se moldura mediante un filete, cuyo tercio inferior presenta un junquillo, seguido de una nacela. Bajo ellos se disponen, a cada lado, dos columnas acodilladas en cuyos capiteles se representan temas vegetales y uno figurado.

El capitel exterior septentrional presenta unos tallos entrelazados cuyos remates, coincidiendo con los ángulos del mismo, se resuelven en unos frutos redondos. El capitel interior muestra el mismo tema, cambiando estos últimos por unas hojas estriadas. El exterior meridional presenta una serie de ocho aves dispuestas en dos cuerpos, cuatro en cada cara. Las que ocupan la posición inferior no alcanzan el estrecho astrágalo. El capitel interior de este lado muestra en su ángulo dos tallos que surgen de un grueso astrágalo, cruzándose en la zona inferior para separarse en su ascensión, formando un espacio acorazonado en cuyo interior, cayendo desde el ángulo superior, se dispone una ovalada hoja estriada. De los ángulos inferiores surgen otros dos tallos que componen la mitad de este mismo patrón, enlazándose con él. Estos dos capiteles presentan un ábaco formado por tres protuberancias ubicadas en los ángulos, ornamento, al igual que la sucesión de boces y medias cañas de las arquivoltas, de clara proge-

nie compostelana. Por su parte, la arista de los codillos de este lado derecho se mata con un bocel. Bajo los capiteles, los fustes, monolíticos y lisos, apean sobre basas de perfil ático con plintos cúbicos sin decorar.

El tímpano, liso, de idéntica directriz que las arquivoltas bajo las que se cobija, es sustentado por una larga losa rectangular a modo de dintel, colocada tras alguna de las reformas sufridas, apeando esta sobre dos mochetas en nacela.

Por su parte, la fachada meridional se organiza en cuatro paños determinados por los cinco contrafuertes que ostenta: dos en cada ángulo, reforzando la fachada occidental y el testero de la nave, otros dos flanqueando la portada, y otro situado en la mitad del tramo oriental entre el contrafuerte Este de la misma y el que refuerza el arco triunfal. La portada meridional se abre hoy al interior del patio de la nueva construcción, siguiendo el esquema constructivo de la que presentan tanto la oeste como la norte, aunque desarrollando una menor riqueza decorativa. Una sola arquivolta moldurada en bocel y media caña apea sobre un cimacio impostado bajo el que no se encuentran sus columnas respectivas, al haber sido retiradas, conservándose únicamente la basa ática del lado occidental. Por su parte, Vázquez-Monxardín supone que el tímpano que tendría se corresponde con el que un vecino del próximo pueblo de Turei (dentro del municipio de Ourense) conserva formando parte del muro del patio de su casa. En él, dentro de un arco de once lóbulos desiguales, están inscritas una figura masculina y un león sobre el que va montado a horcajadas. El hombre, cuya cabeza está representada de frente, sostiene su mano derecha en alto, mostrándola, y viste un faldellín cuya trama está sugerida por unas líneas diagonales. El león, por su parte, inclina su cabeza hacia el suelo, con

las fauces abiertas. Su melena viene marcada por siete líneas curvas y paralelas, y sus patas, en posición de marcha, tienen unas garras que se asemejan a las de un águila. Con este tímpano son siete los conocidos en Galicia con esta escena de lucha que tradicionalmente se viene interpretando como la de Sansón con el león, episodio narrado en la Biblia (Jue., 14, 5-7), en el que el héroe desquijara a la fiera, símbolo del mal. No obstante, Carrillo Lista y sobre todo Sánchez Ameijeiras, a partir del análisis del programa iconográfico de la portada sur de la catedral de Ourense y haciéndose eco de las investigaciones de Serafín Moralejo, sugieren que el personaje se trataría de David. Tanto a través de este último como de Sansón se prefigura el triunfo de Cristo sobre el diablo y la muerte, construyendo esta iconografía, pues, un mensaje salvífico. Los otros tímpanos en los que se desarrolla este tema se encuentran en San Martiño de Moldes (Melide, A Coruña), San Xoán de Palmou (Lalín, Pontevedra), Santa María de Taboada dos Freires, Santiago de Taboada y San Miguel de Oleiros, los tres en Silleda, Pontevedra, y Pazos de San Claudio (San Cibrao das Viñas, Ourense). La cronología de estos tímpanos, ejemplos del mundo rural, es difícil de precisar. Sin embargo, uno de ellos está fechado y firmado. Se trata del de Santa María de Taboada dos Freires, realizado por el Maestro Pelayo (*Pelagius Magister*) en la era de 1228 (es decir, el año 1190), pudiendo suponerse para el resto una datación similar.

La fachada septentrional se organizaba, al igual que la meridional, en cuatro paños marcados por cinco contrafuertes, aunque hoy solo conserva los que flanquean la portada y los de los extremos de la nave, habiendo sido esta afectada por varias reformas barrocas, como la apertura de una ventana abocinada y la construcción de un pequeño balcón



Exterior

de gruesos balaústres. El cuerpo en el que se abre la portada avanza con respecto al resto del paramento y presenta un arco de medio punto ligeramente peraltado formado por dos arquivoltas molduradas en bocelos y medias cañas, cobijadas por una chambrana de fino ajedrezado, del que solo quedan restos en su arranque derecho, por haber sido repicado. Sustentando chambrana y arquivoltas hay dos columnas acodilladas a cada lado, coronadas por cuatro capiteles de temática vegetal y figurada. El capitel exterior oriental muestra tallos entrelazados de cuyos remates superiores penden frutos. En el interior del mismo lado, dos cuadrúpedos afrontados, cuyas patas se encuentran por encima del astrágalo, sin apoyarse en él, llevan sus largas colas hacia adelante. En el capitel exterior occidental dos águilas, una en cada cara, posan sus zarpas sobre pequeños cuadrúpedos, mientras que, en el interior, dos cuadrúpedos vuelven sus cabezas haciéndolas coincidir, exhibiendo largos pescuezos. Por su parte, sobre el dintel del tímpano se encuentra la escultura de un santo. Probablemente se trata de San Benito, puesto que el monasterio atendía a la Regla instaurada por él, y el libro que la imagen sostiene sobre su pecho haría alusión a ella. La figura presenta escaso relieve, está pegada al bloque del que surge, del que solo alcanza cierta autonomía la cabeza, resultando esta desproporcionadamente grande con respecto al resto del cuerpo. De pequeños ojos almendrados y rasgos poco marcados por la parquedad de la labra y la erosión, se cubre con un geometrizado pelo, a modo de casco, bajo el que se abren los orificios de los oídos, perfilados por una estrecha y lisa superficie a modo de orejas. En el rostro destacan la estrecha frente y la prominente mandíbula, rematada por un fuerte mentón.

El cuerpo se presenta cubierto por un manto y, bajo él, una túnica, llegando ambos hasta los pies, dispuestos estos de forma paralela, y colgantes, de acuerdo con su representación convencional dentro del románico. El manto, del que emergen las manos que sostienen bajo el pecho el libro, mostrándolo, se pliega mediante tres bocelos verticales que se inician

a la altura de la parte inferior del libro, coincidiendo con la cintura del santo, y se prolongan hasta su remate.

La túnica, visible en la parte frontal de la figura, donde el manto se abre, genera cinco pliegues abocelados y curvos, bajo los cuales se forman unas acanaladuras verticales, que rematan el tercio inferior de aquella, sobre los pies.

En la hilada inmediatamente superior a la portada se disponen cuatro ménsulas en forma de proa, que probablemente sustentaban un pórtico de madera que protegería la portada.

En cuanto al ábside, perdido, como se ha comentado, en 1949, presentaba una forma semidecagonal al exterior precedido por un tramo recto, como refleja una foto antigua, constituyendo un ejemplo más que habría que sumar a los once casos conocidos en Galicia de esta configuración, de los cuales el profesor Bango Torviso localiza siete en la provincia de Pontevedra y cuatro en la de Lugo, por lo que este caso ourensano constituiría un *unicum* en la provincia. En Pontevedra contamos con los casos de San Pedro de Ancorados y San Xurxo de Codeseda (ambos en A Estrada), Santa Baia de Losón (Lalín), Santa María de Tebra (Tomiño), Santiago de Bembrive (Vigo), Santo Tomé de Piñeiro (Marín) y la iglesia monasterial de Casteláns (Covelo). En la provincia de Lugo hallamos las iglesias de Santo Estevo de Reiriz (Samos), San Salvador de Asma (Chantada), en la que el ábside describe un semicírculo al exterior, arrancando sus muros en el interior con la misma forma, aunque a la altura de las ventanas componen un polígono, y la de San Pedro Fiz de Hospital (O Incio). En el caso ourensano de San Miguel de Bóveda de Amoeiro, solamente quedan *in situ* el arco triunfal, tapiado, y las columnas en las que este apeaba.

El arco triunfal presenta un ligero desplome en las dovellas de la clave, lo que rompe el semicírculo de su arco. Este apea sobre dos columnas entregas, cuyo capitel meridional muestra una decoración a base de formas entrelazadas rematadas en volutas, mientras que del septentrional solo se observa una bola de remate. En el centro de la zona tapiada del

Capiteles de la portada oeste



*Portada norte**Escultura de la portada norte*

arco triunfal se abre un pequeño balcón que daba al ábside, transformado en capilla.

En la zona exterior de este ábside semidecagonal se definían cinco paños delimitados por cuatro columnas entregas ubicadas en las aristas, más dos tramos rectos, uno a cada lado, conformando el presbiterio, que se unían al polígono mediante dos contrafuertes que contrarrestaban los empujes de la bóveda y reforzaban el arco fajón del interior. Cada uno de estos tramos definidos por los dos contrafuertes y las cuatro columnas contaría con dos canecillos sustentando la cornisa. Las columnas se conservan en la mencionada casa de A Bouza (Vilar de Astrés), en la que actualmente sustentan la balconada de la casa. Uno de los capiteles muestra una sucesión de siete anillos enteros y dos mitades en las esquinas, secantes, y unidos por una estrecha cinta. Estos anillos se disponen sobre el astrágalo, sin tocarlo, por lo que en la parte inmediatamente superior a este, en la zona más baja de la cesta, se genera una estrecha banda lisa. Este mismo motivo de los anillos secantes se encuentra formando parte del muro de lo que hoy constituye la cocina de la vivienda, en la parte meridional de la iglesia. Otro capitel exhibe una esquemática figura humana frontal, con los brazos abiertos y sujetando con las manos dos ramas de un árbol en el que abundan piñas y bolas. Tanto los pies de la figura como los árboles se asientan en el astrágalo. El tercero de los capiteles se compone de cinco hojas de escaso relieve, en las que solo se destacan ligeramente de la cesta nervios y remates superiores. El cuarto muestra un pájaro, posado sobre otro más pequeño, al que parece querer picar. Ambos se disponen en el centro, siendo flanqueados por otras dos aves grandes que sostienen en sus picos una larga vara cada uno. También se conservan las basas que se corresponderían con las columnas que estos capiteles coronaban. Estas se molduran en un toro superior formado por un cuarto

de bocel seguido de un bocelillo retranqueado, una tenia en lugar de escocia y un toro inferior muy aplastado de escaso desarrollo tanto vertical como horizontal. El plinto en el que apean es circular, moldurado por una baquetilla separada por una línea incisa de la parte inferior, que se conforma como una banda lisa. Los catorce canecillos, también conservados en A Bouza, presentan temas tanto geométricos como vegetales, sumándose además tres figurados. Entre los primeros, encontramos canecillos en forma de proa con la doble nacela muy prolongada, o bien un grueso cilindro en la parte media de la nacela, mostrando la superior una bola. Entre los que exhiben motivos vegetales, más numerosos, podemos apreciar: una hoja trebolada que vuelve sus laterales hacia adentro, mientras su parte central lo hace hacia afuera, quedando esta más baja que la apretada voluta que forman aquellos, tres hojas picudas superpuestas que pliegan sus ápices hacia abajo, de los que cuelga una bola; una hoja picuda bilobulada de la que cuelga una gruesa poma; un tallo plano del que surgen a cada lado una serie de hojitas. En cuanto a los figurados, muestran: un ave rapaz, a la que le falta la cabeza, sosteniendo bajo ella, con sus poderosas garras, una presa más pequeña cuya cabeza también se ha perdido; otro muy similar, aunque el ave sostendría un huevo; un animal indeterminado, quizá un lagarto, que parece trepar hacia arriba.

Por su parte, cada paño del ábside tenía una ventana completa, aunque solo los arcos impares cobijaban en su interior una saetera. Estas ventanas contaban con arcos semicirculares, formados por una sola rosca y protegidos por una chambrana, apeando ambos sobre columnas acodilladas a través de sus cimacios impostados. Las chambranas, formadas por siete dovelas, se adornaban con cinco filas de billetes, mientras que la rosca se molduraba con bocelos, más grueso el que mata la arista, que flanqueaban una media caña. Podemos conocer es-

tos detalles ya que uno de estos arcos se conserva en la mencionada tienda de antigüedades. También se conservan nueve de los capiteles de estas ventanas, actualmente reaprovechados en la construcción de la mencionada casa de A Bouza, sustentando la galería del piso superior. Estos presentan, a excepción de dos, temas vegetales: hojas lanceoladas pegadas a la cesta, de nervio central rehundido, de cuyos ápices, curvados al exterior, penden bolas; tallos rectos que surgen del astrágalo y rematan en la parte superior del capitel en bolas flanqueadas por esquemáticas protuberancias vegetales; un grueso tallo de sección cilíndrica que surge del astrágalo y del que se separan dos vástagos, que en los ángulos de la cara frontal forman una saliente hoja de palmeta que se vuelve sobre sí, generando una forma avenerada, componiendo una solución similar a lo que el profesor Bango Torviso denomina "hojas abastionadas"; unos gruesos tallos, dos a dos, se elevan desde el astrágalo formando ondulaciones, de manera que producen, al converger, dos espacios triangulares. Al unirse los vástagos exteriores de cada par, el espacio entre ellos toma forma romboidal. En las partes superiores, los vástagos se enrollan formando unas gruesas volutas, disponiéndose sobre ellas, también dos a dos, otros tallos igualmente enrollados; un solo orden de anchas hojas lanceoladas se forman en los ángulos, desarrollándose desde una lisa franja horizontal inmediata al astrágalo; dos tallos que surgen del astrágalo se separan en la parte superior en dos vástagos que envuelven sus ápices, uniéndose dos de ellos en el ángulo central del capitel. De los dos capiteles figurados, uno muestra seis aves cuyas alas se señalan con líneas curvas incisas sugiriendo las plumas, situadas en un árbol esquemático, estando dos de ellas afrontadas y las otras picando las piñas que surgen de las ramas. Un tema muy similar a este lo encontramos en un capitel del arco triunfal de Santo Tomé de Maside Vello, en Maside, en el que se representan trece aves, o en un capitel de la portada occidental de Santo André de O Castro de Beiro (Ourense), donde se labraron cinco. La otra figuración se corresponde con dos aves afrontadas, de largo cuello y de las que solo se representa una de las dos patas, gruesa y aferrada al astrágalo, que pican o beben de una forma esquematizada que podría tratarse de un fruto que surge del ápice de una rama de desarrollo vertical, o bien de una copa larga y estrecha. Unos capiteles similares los encontramos en Santa María de Razamonde (Cenlle) y en San Pedro de Trasalba (Amoeiro).

En cuanto al interior de la iglesia, encontramos una nave dividida longitudinalmente en dos mitades iguales por un muro barroco. Junto al arco triunfal, formando parte del paramento del testero oriental de la nave, del lado meridional, se encuentra una lápida con una inscripción funeraria: ERA MCC VII VIII KLS/ DECS OBIIT FERNANDUS/ODUARI REQIESCIT I P. Esto es: "era 1207 octavas kalendas de diciembre. Murió Fernando Oduáriz. Descanse en paz". Por lo tanto, la fecha que se menciona, que se corresponde según el calendario actual con el 1169, concuerda con las dataciones propuestas por Bango para las iglesias de cabecera semidecagonal (1150-1160 para Santa María de Tebra,

1164 para San Xurxo de Codeseda, 1166-1171 para Santa Baia de Losón o 1185 para Santiago de Bembrive).

Aún se conserva parte de las dos robustas columnas entregas que en el presbiterio soportaban el arco fajón. Se encuentran en la entrada de la mencionada tienda de antigüedades de la capital ourensana, sustentando el arco proveniente de una de las ventanas del ábside. Ambas se coronan con dos capiteles de temática vegetal. En uno encontramos dos órdenes de anchas hojas lanceoladas. Las inferiores surgen de una banda horizontal inmediata al astrágalo, conformada por sus propios anversos fusionados. Su nervio central se presenta en arista al tener sus laterales un desarrollo levemente cóncavo. Sus ápices se pliegan hacia atrás, formando unas apretadas volutas similares a *crochets*. El orden superior repite el mismo esquema, llevando sus volutas a los ángulos y partes centrales del capitel. El otro presenta dos órdenes de anchas hojas, en las que las laterales tienen menor tamaño. Todas ellas, de anverso ligeramente rehundido, vuelven su carnoso ápice hacia abajo, del que cuelgan bolas. En cuanto a los fustes, solo se conservan cinco de los tambores que lo componían, mientras que las basas se han perdido, aunque probablemente repitiesen el esquema de las conservadas en la casa de A Bouza.

Como conclusión, cabe comentar que los esquemas poligonales tuvieron una escasa repercusión en Galicia. El punto de partida de esta solución pudo encontrarse en la capilla de Santa Fe y en la desaparecida de San Andrés, en los extremos del deambulatorio de la catedral de Santiago, y que introdujeron tales innovaciones en la arquitectura gallega de los últimos años del siglo XI. El modelo debió de servir a algunos maestros del románico rural desde mediados del siglo XII, pudiendo datarse en torno a 1170, fecha que coincide con la que consta en la inscripción funeraria de San Miguel de Bóveda.

Texto y fotos: MVT

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 23-25, 39, 49, 130-132, 154-155, 171-172 y 221-222; CARRILLO LISTA, M. del P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1997, p. 72; DURO PEÑA, E., 1977, pp. 107-179; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A., 2004, pp. 41-71; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A., 2005, pp. 15-16; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, pp. 644-647; GARCÍA ÁLVAREZ, R., 1975, pp. 111-143; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 70; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1995, pp. 501-504; LUCAS ÁLVAREZ, M. y LUCAS DOMÍNGUEZ, P. P., 1996, pp. 8, 10 y 17; MADDOZ, P., 1845-1850 (1986), I, p. 163; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2008, pp. 133-134; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 43-45 y 49; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 71 y 79; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, p. 107; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. y DURO PEÑA, E., 1967, pp. 530-533; RISCO, V., s.a., p. 302; RIVAS QUINTAS, E., 2002, p. 228; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 34; SASTRE VÁZQUEZ, C., 2003, pp. 321-337; VAQUERO DÍAZ, M. B. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2010, II, docs. 38, 322, 334, 366, 379, 388, 396, 414, 572 y 632; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 25, 27, 36, y 44; VALLE PÉREZ, J. C., 2006, pp. 233-235; VÁZQUEZ-MONXARDÍN, A., 1995, pp. 69-98; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, pp. 203, 274 y 335-341; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2002, pp. 97-98 y 103.

